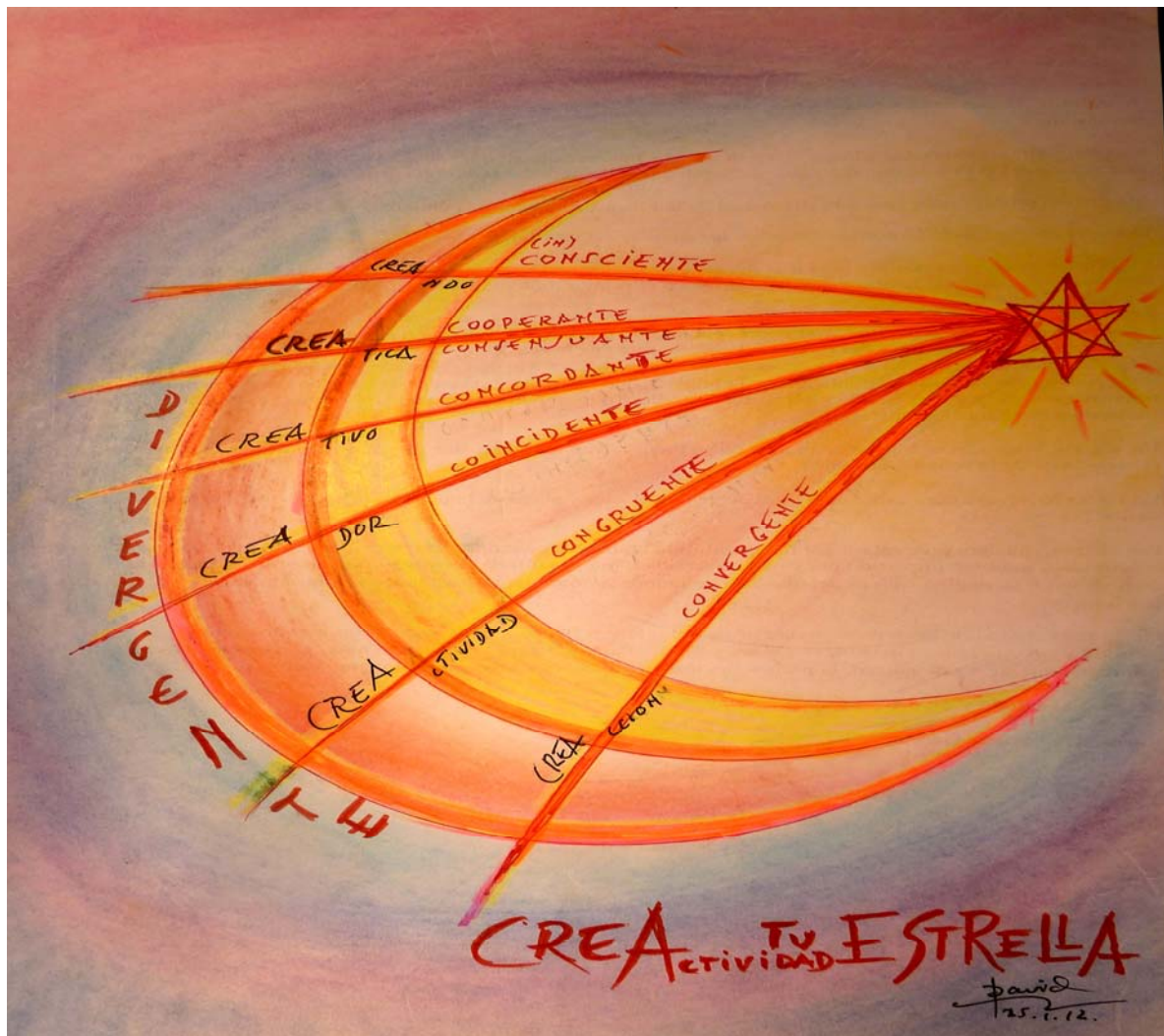




Revista RecreArte 12 + 1 > I - Creatividad Básica: Investigación y Fundamentación



David de Prado Díez 2012

Creatividad y pensamiento crítico

Alejandro Sánchez Guerrero

Introducción.

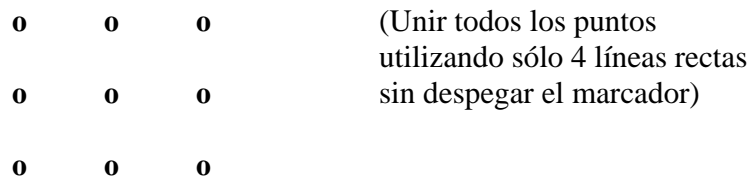
A lo largo de la historia podemos identificar a muchas personalidades de la ciencia y las artes que podemos considerar como personas creativas: Leonardo Da Vinci, Charles Chaplín, Toledo y una muy larga lista. Pero para las personas que nos hemos interesado en la teoría social, cómo podemos entender este escurridizo concepto. Porque en principio, todos aquellos que entran en esa categoría, los distinguen sus acciones: dibujar, construir, diseñar, actuar, escribir, decir algo... Esa pareciera ser una primera característica que tenemos que reconocer, la creatividad pareciera estar en el *hacer*.

La mayoría de las investigaciones no han podido asociar de manera contundente el pensamiento creativo con niveles altos de inteligencia. Más bien se le ha entendido como un ejercicio constante, una búsqueda y un encuentro con las ideas (fundamental, identificar el *carácter de movimiento* que implica el pensamiento creativo). Es una forma de reafirmarse a través de un pensamiento abierto a diferentes posibilidades de interpretar y entender; así como de resolver problemáticas y comunicar soluciones a situaciones concretas. Acción que nos lleva irremediabilmente a un acercamiento distinto con una parte de la realidad.

Para enmarcar la perspectiva desde la cual desarrollaré mi exposición, me parece importante comentar que situaré la creatividad y el pensamiento crítico, principalmente como un dispositivo teórico y metodológico que puede ayudarnos al desarrollo del trabajo que hacemos desde las ciencias sociales, pero que además también es una forma para comprender parte de la vida cotidiana. Para hacerlo, trataré de vincularlo con algunos conceptos que pueden ayudarnos a discutir sobre sus implicaciones:

- Innovación y pensamiento divergente
- El pensamiento metafórico
- Gestión del Riesgo
- Reflexividad (hermenéutica de segundo orden)

Para establecer estos puentes conceptuales, me auxiliaré de un conocido acertijo de la percepción:



Quizá muchos de ustedes conozcan la respuesta, de lo contrario, los invitaría a que trataran ahora de resolver este ejercicio mientras me continúan escuchando.

Innovación y pensamiento divergente

Nuestra vida cotidiana se desarrolla en formas más o menos convencionales que permiten dar un sentido de homogeneidad y constancia a nuestras experiencias; esto por lo general, lleva a que generemos procesos de normalización: creación de normas que regulan la conducta, la percepción, el pensamiento o los deseos de las personas en una situación concreta. Así, el mundo se nos presenta como algo uniforme: valores, tradiciones, costumbres.

Vivir en un mundo uniforme cumple una función importante: ofrecer un sentido de seguridad subjetiva, un sentido de control percibido. Sin embargo, tiene otro tipo de implicaciones: delinear las propias fronteras simbólicas del espacio en el que interactuamos y de nuestra percepción de las cosas. A procesos sociales como estos Michel Foucault (1975) los llamaba *cuerpos dóciles*, para la psicología social constructivista y para la sociología del conocimiento, se le conoce como *procesos de internalización de la realidad* (la forma en que integramos en nosotros la sociedad; *para pensar, pensamos con la sociedad, la sociedad piensa por nosotros*, diría Pablo Fernández -2004-).

Sería muy seguro que en esta sala (auditorio) yo encontrara un consenso si manifestara: “El cuadro que forman estos cuatro puntos...” o “los cuatro cuadros que forman estos nueve puntos...”

Difícilmente habría alguna objeción inicial a esta invitación a la percepción que yo les hago, porque entre otras cosas, con ayuda de la *gestalt estructurada* construimos un objeto que, en términos estrictos, no está allí porque podrían ser sólo nueve puntos en un espacio, sin ninguna relación entre ellos; sin embargo, al mirarlos les damos un orden (que no tienen), y así, con nuestra experiencia logramos mirar una serie de objetos que forman otro objeto. *El orden está en nuestra mirada, y nuestra mirada no ve objetos, los construye.*

¿Cuál de las siguientes series de números tienen un orden correcto?:

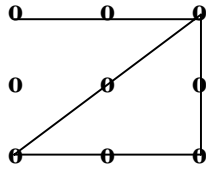
1 2 3 4 5 6

5 4 2 6 3 1

La respuesta correcta es ambos, en el primer caso el orden (que es un orden más convencional) está definido por su valor numérico creciente (o decreciente, según se mire); pero en la segunda serie numérica, el orden está dado por el alfabeto, respecto a sus nombres en castellano.

Volviendo con nuestro acertijo, otro elemento importante: la construcción del objeto que hacemos con estos puntos (un cuadrado) está definida por su forma interna, es decir, los puntos del contorno marcan un límite, un espacio interno y le dan una unidad. Lo que está fuera (más allá de este límite) bien podría ser un vacío (*lo falta de contenido, lo ocioso, lo desocupado, lo vano, lo hueco, lo insustancial, el espacio que no tiene materia*). Aquí está la normalización, lo que está hecho de lo interno. *Una implicación de este aspecto para la*

resolución del acertijo, es que, por lo general, la respuesta se busca en la parte interna, esto es, sin salir de lo que vemos como un cuadrado

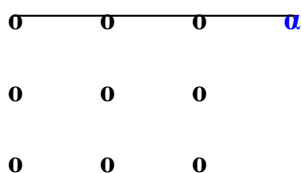


La percepción social que tenemos de los objetos como formas predeterminadas (9 puntos que forman un cuadrado) está asociada con la internalización que hemos hecho de ellos en nuestra experiencia y previo a ella (*el mundo estaba aquí antes de que yo llegara a él*), así por lo general entendemos el mundo que nos rodea a través de categorías previamente establecidas, en términos de prototipos.

El punto más importante de todo esto no es quien pueda o no resolver el acertijo, pues no estoy plenamente convencido de que existan personas creativas y personas no creativas, lo que me parece es que existen actitudes de vida que buscan de manera más o menos constante lo creativo (quienes dirigen más su mirada hacia lo *alterno/subjetivo*) y quienes mantienen en un estado latente esta habilidad (quienes dirigen más su mirada hacia lo *convencional/objetivo*)

Para el desarrollo de esta habilidad, que por cierto, la Organización de Naciones Unidas la considera como una de las 10 *habilidades para la vida*, debemos asumir una posición de exploradores, en donde nuestras acciones están motivadas por una búsqueda constante y que esa búsqueda se convierta en un estilo de vida en todo lo que hacemos: construir y deconstruir de manera constante la forma en que vemos el mundo en el que habitamos y expandir las posibilidades que tiene ese mundo. El significado de riesgo, tal como lo utilizamos en la actualidad tuvo precisamente esa historia, esto lo abordaré más adelante.

Necesariamente para la resolución de este acertijo, debemos aventurarnos en dimensiones no conocidas. De esta manera, la línea que se prolonga más allá de los límites imaginarios del cuadro, está relacionado con la posibilidad *creadora/constructora* de *proyectar/imaginar* los objetos con los cuales hemos coexistido en un espacio que no estaba. Muchos problemas de la vida diaria, como de orden científico, requieren de la construcción de algo *fuera de lo ya hecho*. A eso le llamaremos α (que no es un punto, sino un espacio imaginario, un punto proyectado que requerimos para solucionar el acertijo).



Pero la posible existencia de ese punto α (*innovación*) es producto de un pensamiento divergente (la distancia entre los puntos \circ y α está hecha de divergencia) de la interacción

de los puntos \mathbf{o}^1 a \mathbf{o}^9 (*convencionales*) y del necesario cuestionamiento de su organización, es decir, es reflexivo, en el sentido de que α se constituye en la medida que se logra comprender la normalización de \mathbf{o} (la *reflexividad*, que también es un puente pendiente al final de la ponencia).

La persona de pensamiento convergente tiende a abordar los problemas de una forma lógica y a establecer relaciones convencionales (buscar la solución en la organización interna de \mathbf{o}). Los que tienen un pensamiento divergente tienden a utilizar juicios “ilógicos” o “marginales”, buscando soluciones innovadoras e inconformistas (buscar la solución más allá de la organización de \mathbf{o})

El conflicto es un elemento inherente a lo divergente y a la innovación (α), cuando el conflicto disminuye, fácilmente la innovación puede transformarse en normalización. Esta última es un rasgo común de la institucionalización. En este sentido, dice Serge Moscovici (1996) que la intensificación de las divergencias es una condición indispensable para la transformación de un orden, para pasar de un punto de vista a otro; por ello el grupo o individuo innovador es *creador de conflictos*, que, en todo caso, entrará en un estado de negociación con alguna parte que representa la convención.

La influencia que el pensamiento divergente e innovador puede tener sobre otros, “*gravita alrededor de la creación de conflictos, como la normalización gravita alrededor de la evitación de conflictos y la conformidad alrededor del control o de la resolución de conflictos*” (S. Moscovici, 1997: 212).

Alejarse de los convencionalismos, de los estereotipos y dar oportunidad al pensamiento intuitivo y abierto a las emociones, ser sensible, está más próximo a un pensamiento divergente y complejo, lo cual es esencia del pensamiento creativo.

Por lo tanto, los procesos de socialización, así como los modelos educativos, por lo menos los que suelen imperar en nuestro mundo occidental y de consumo (los cuales influyen sobre todos y cada uno de nosotros), constituyen unos de los factores más importantes que pueden bloquear el pensamiento divergente, y con ello, la creatividad.

El pensamiento metafórico

Lakoff y Jonson, en su célebre obra *Metáforas de la vida cotidiana* (1980), nos recuerdan que resulta común que cuando hablamos de pensamiento metafórico, la representación que de esto tenemos, nos lleve al círculo de la construcción poética, a territorios de un lenguaje extraordinario más que ordinario; porque dicen que la metáfora se contempla característicamente como un rasgo sólo de lenguaje, cosas de palabras más que de pensamiento y acción.

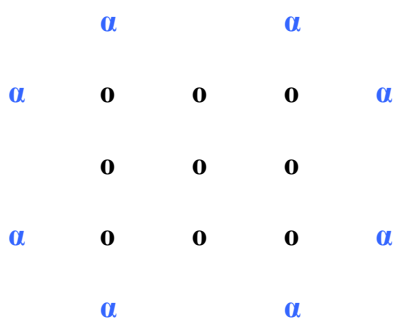
Pero estos autores, consideran que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Dicen que nuestro sistema ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

Nuestros conceptos estructuran la forma en que percibimos el mundo y nos relacionamos con los demás; reflexionemos sobre las implicaciones que esto tiene particularmente en quienes estamos profesionalmente enfocados a la intervención social.

La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra. Y nuestro pensamiento, es en gran medida un pensamiento metafórico; por ejemplo, “redes sociales” es una metáfora que describe una forma específica de organización de personas, grupos, colectivos o instituciones, cuando hacemos intervención en prevención del consumo de drogas, pensamos a la sociedad como un sistema de redes sociales que interactúan y sobre esta metáfora construimos metodologías de intervención y nos vinculamos con los colectivos en cuestión percibiéndolos como redes sociales.

Podríamos suponer que nuestro acertijo está hecho de estructuras metafóricas que tienen, como los sistemas sociales diversos procesos internos como los refería Niklas Luhmann (1993): *morfoestasis* que hacen referencia a procesos que contribuyen al automantenimiento del sistema o la *formogénesis* que refiere a procesos que contribuyen al cambio del sistema y a aumentar su complejidad. A crear sistemas autopoéticos, sistemas que se alimentan a sí mismos.

La proyección de un punto innovador (α) está mediada por la capacidad de metafórica del pensamiento para observar y conceptualizar un punto distintos en tanto que se han experimentado los puntos convencionales (\circ), esto le da la posibilidad de generar *formogénesis*. El pensamiento creativo requiere tener un efecto de movimiento flexible hacia lo expansivo y complejo, esto es la construcción constante de metáforas emergentes ($\alpha^1, \alpha^2, \dots, \alpha^n$)



La búsqueda de la objetividad (que tiene como aliados la ciencia, la verdad, la racionalidad, la precisión, la justicia y la imparcialidad) aprecia la continuidad en aras de la comprobación es opuesta al pensamiento metafórico que busca la discontinuidad y que está más asociado a la subjetividad (aliada a las emociones, la intuición, la imaginación, el arte y la narrativa). Esto para nosotros como investigadores sociales tiene una importante implicación en términos de los métodos cuantitativos (etic) y cualitativos (emic). Los segundos son un terreno más fértil para la creatividad; cuando la mirada del investigador está más situada en la comprensión que en la explicación de su propia realidad.

La metáfora es uno de nuestros instrumentos más importantes, dice Lakoff y Jonson, para tratar de entender parcialmente lo que no se puede entender en su totalidad. Cuando a través

de la *morfoestasis* no es posible la comprensión satisfactoria de un fenómeno, la expansión en términos conceptuales que permita la *morfogénesis*, es una alternativa viable.

La gestión del riesgo

La noción de riesgo es algo cercano a todos quienes trabajamos con problemáticas psicosociales. Actualmente el concepto de riesgo es de un uso común y atraviesa casi todas las esferas de nuestra vida cotidiana. Cuando las situaciones a las que está expuesta una población tienden a incrementar un riesgo, observamos que el ajuste psicosocial con el cual se cuente es fundamental para manejar o gestionar ese riesgo. Y parte, precisamente de este ajuste psicosocial, está relacionado con una serie de habilidades de vida que pueden tener las personas, entre las que se encuentra la creatividad.

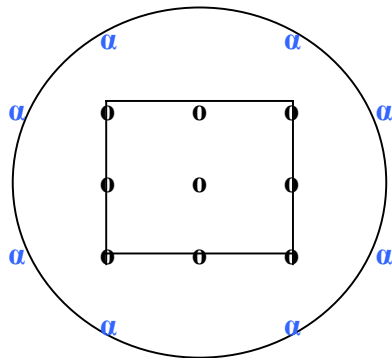
La conformación de su significado actual, resulta bastante interesante e irresistible para dejar de mencionarla, según Anthony Giddens (2000), parece haber tomado cuerpo entre los siglos XVI y XVIII por la necesidad de los exploradores europeos de la época por designar las incertidumbres que los acompañaban en sus viajes por mares aun no del todo conocidos, por la necesidad de designar a ese algo, a lo cual se enfrentaban sin las suficiente certeza de saber lo que era, de tal forma que el concepto de riesgo llegó al inglés (risk) derivación del francés (risque) y procedente del español, portugués e italiano, países que tenían una fuerte tradición marítima. Incluso durante la edad media, según Giddens, la designación del riesgo, era prácticamente inexistente, reservándose algunas nociones cercanas a contextos de extrema marginalidad. De ahí que podamos afirmar que el riesgo es una noción acunada bajo el manto de la modernidad.

La expansión que implica el pensamiento creativo implica en algún sentido la generación de un nivel no determinado de riesgo. El movimiento en el espacio de lo convencional ayuda a mantener una seguridad percibida que se ve fracturada y trastocada por la incursión en espacios no convencionales, este es el momento en el que se comienza a asumir el riesgo, pero también a generar mecanismos para gestionarlo. En estos terrenos el mundo deje de ser un mundo más seguro para ser un mundo más fiable (Beck, 2002).

Resulta casi imposible calcular con una exactitud el riesgo, pues incluso en circunstancias de riesgo relativamente limitadas, se dan siempre resultados no pretendidos ni previstos.

Al analizar el riesgo, se cae en la cuenta de que esta noción no se relaciona con la pretensión de mantener un total control sobre lo que pueda suceder, ni garantiza una seguridad, sino que es una forma de reconocer una capacidad cada vez mas mermada sobre ese control y la imposibilidad contemporánea de afirmar la certeza total de algo.

En nuestro acertijo, este riesgo se encontraría en la incursión que estaríamos obligados a hacer fuera del espacio de seguridad que nos brindan los convencionalismos:



Algunos de los discursos que se suelen construir en la evitación de este riesgo, son

- Temor de la posibilidad de parecer una persona extraña o rara
- Perder el contacto con la “realidad”
- Al miedo a perder la aprobación de la sociedad
- Resistencia a fiarse de la intuición antes que de la razón

Soy insistente en el hecho de recordar que la acción creativa, el pensamiento divergente implica un riesgo inminente y que existe la necesidad de gestionar, manejar (no controlar) estos riesgos. La obra creativa implica riesgos que deben ser asumidos.

Referencias bibliográficas

Beck, Ulrich (2002). La sociedad del riesgo global, Madrid: siglo XXI

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar, Madrid: Siglo XXI

Giddens Anthony (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Madrid: Taurus



I.A.C.A.T.
Instituto Avanzado de
Creatividad Aplicada Total

Revista Recrearte:

- ✓ *Director David de Prado Díez*
- ✓ *Consejo de Redacción*
- ✓ *Consejo científico*

Frey Rosendo Salvado nº 13, 7º B 15701
Santiago de Compostela. España.
Tel. 981599868 - E-mail: info@iacat.com

www.iacat.com / www.micat.net / www.creatividadcursos.com

www.revistarecreate.net

© Grupo IACAT

En el espíritu de Internet y de la Creatividad, la Revista Recrearte no prohíbe, sino que te invita a participar, innovar, transformar, recrear, y difundir los contenidos de la misma, citando SIEMPRE las fuentes del autor y del medio.